



La 8ª. Reunión sobre las Revistas Académicas y de Investigación Las Revistas Científicas Latinoamericanas: su difusión y acceso a través de bases de datos

Cecilia Haupt

Dirección General de Bibliotecas, Universidad Nacional Autónoma de México
Edificio de la Biblioteca Central, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

El 16 y 17 de noviembre del año 2000, la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM organizó la 8ª Reunión sobre las Revistas Académicas y de Investigación, que se llevó a cabo en el Auditorio "Jaime Torres Bodet" del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México.

El evento estuvo dedicado a las revistas y bases de datos editadas en América Latina; para ello se diseñó un programa que contempló los siguientes temas: acceso y difusión de la revista latinoamericana a través de bases de datos; la revista latinoamericana y el trabajo cooperativo; la revista latinoamericana bajo la óptica de las evaluaciones; y la revista latinoamericana: una mirada al futuro. Para desarrollar cada uno de los temas se contó con la presencia de expertos de: Argentina, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Perú y por supuesto del país anfitrión, México.

En esta ocasión se organizó una mesa redonda para celebrar el XXV aniversario de la base de datos CLASE (*Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades*), que es desarrollada por el Departamento de Bibliografía Latinoamericana de la Dirección General de Bibliotecas.

La reunión dio inicio con las palabras de bienvenida de la Maestra Silvia González Marín, titular de la Dirección General de Bibliotecas, a continuación José Octavio Alonso Gamboa, integrante del Comité Organizador de la 8ª Reunión hizo la presentación del evento. Correspondió al Secretario General de la UNAM, Enrique del Val Blanco, hacer la Declaratoria Inaugural.

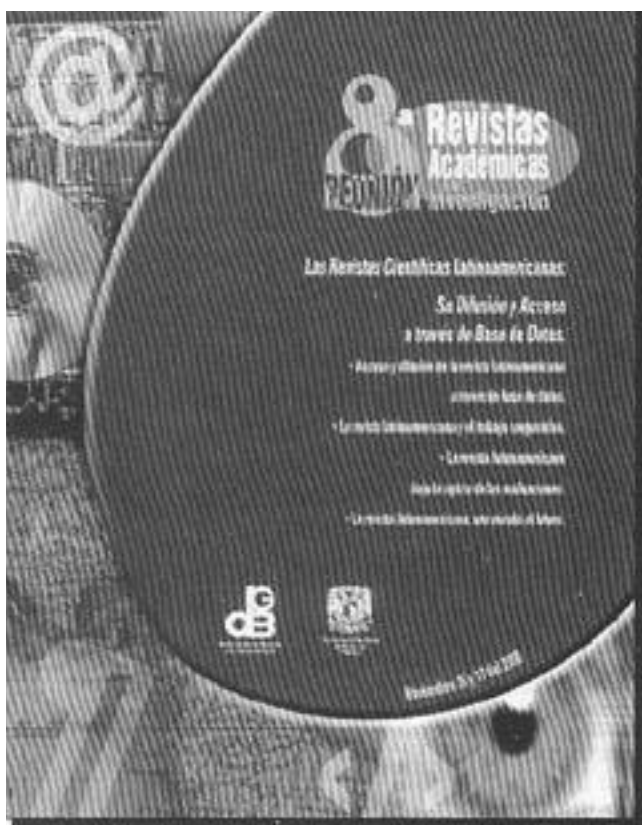
La primera Mesa Redonda abordó el tema "Acceso y difusión de la revista latinoamericana a través de bases de datos"; fue moderada por Elsa Barberena Blásquez y contó con la participación de Adelaida Román Román, del Centro de Información y Documentación del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España; Ma. Angela Torres Verdugo, del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) de la UNAM; Barbara G. Valk, de la Universidad de California (UCLA); y José Octavio Alonso Gamboa, de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la UNAM.

La primera ponente dio a conocer datos impresionantes, como la existencia de más de 12 mil títulos de revistas sobre América Latina editados fuera del continente americano, por parte de instituciones europeas, en las que se pone énfasis en diversas disciplinas regionales, sobre todo las ciencias sociales y las humanidades. Los países mejor representados en estas publicaciones son: México, Argentina, Brasil y Colombia, lo que nos habla de un conocimiento parcial de la realidad latinoamericana. Respecto a la producción de tesis doctorales en Europa sobre América Latina la media anual es de 300, destacando temáticamente la antropología con 53 títulos. Los países que reportan mayor producción son: el Reino Unido, España, Francia, Alemania, Austria y Suiza.

Angela Torres Verdugo se refirió a las dificultades que ha enfrentado la base de datos IRESIE, debido a una serie de cambios de adscripción, que han implicado modificación de políticas y contenidos en esta base de datos sobre educación, a la fecha se han indizado 35 mil fascículos, repartidos de la siguiente manera: 211 títulos de publicaciones de México, 142 de América Latina, 45 de España, 114 de Europa, y 204 de Estados Unidos y Canadá.

Barbara Valk de la UCLA describió los componentes de la base de datos HAPI (*Hispanic American Periodicals Index*). Iniciada en 1970, indiza más de 400 títulos de revistas latinoamericanas, tiene aproximadamente 230 mil registros y puede accederse en CD-ROM y la web.



Los temas prioritarios son: lengua y literatura, historia, ciencias sociales, antropología y arqueología; recientemente se incorporó el concepto género, para dar respuesta a inquietudes de los investigadores.

Por su parte José Octavio Alonso Gamboa de la UNAM, hizo una revisión de las bases de datos de la Dirección General de Bibliotecas: CLASE y PERIODICA, y adelantó lo que será Latindex, proyecto en el que se reúnen los esfuerzos de 10 países iberoamericanos. Hizo notar la importancia del surgimiento de CLASE en 1975, ya que se intentaba, y se logró, subsanar la carencia de servicios de información que cubrieran, y dieran a conocer la existencia de revistas mexicanas y latinoamericanas. Para ello la UNAM se hizo eco de las recomendaciones de organismos internacionales que sugerían la creación de un índice bibliográfico dedicado a estas publicaciones, situación que también había advertido el naciente CONACYT.

Para dar respuesta a estas inquietudes, en 1975, el Centro de Información Científica y Humanística

(CICH) crea CLASE, para completar las acciones que desde 1973 llevaba a cabo el índice ALERTA, que incluía una sección denominada *Bibliografía Mexicana*, la cual tenía como objetivo reunir los documentos de autores mexicanos enviados a revistas extranjeras no latinoamericanas. En 1978 se crea PERIODICA, con la denominación *Índice de Revistas Mexicanas en Ciencias*, para convertirse en 1980 en el *Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias*.

Los resultados son espectaculares: actualmente CLASE y PERIODICA están disponibles en Internet, con actualización diaria y acceso gratuito a través de la página web de la Dirección General de Bibliotecas. Hasta septiembre del año 2000 cada una de ellas contaba con 164 mil registros bibliográficos, lo que da un total de 328 mil. Desde 1975 se han analizado los contenidos de 2,657 títulos de publicaciones periódicas provenientes de 24 países, con lo que se tiene una cobertura representativa de la oferta existente de las revistas académicas editadas en Latinoamérica.

La segunda mesa de la sesión matutina se dedicó a “La revista latinoamericana y el trabajo cooperativo” fue moderada por Estela Morales Campos de la UNAM, y participaron Tito Suter, de Argentina; Ma. de Lourdes Rovalo de Robles de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM; Regina Celia Figueroide Castro, del Centro Latinoamericano y de Información en Ciencias de la Salud (BIREME), de Brasil; y Elsa Ramírez Leyva, del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM.

Tito Suter abordó varios conceptos: la calidad de las revistas latinoamericanas, apoyadas en la norma ISO 8412, la importancia de la cooperación regional, y la necesidad de lograr competitividad frente a un mercado globalizado; se refirió en forma elogiosa al interés y apoyo brindado por la UNAM a las revistas latinoamericanas. Mencionó un aspecto crucial para las revistas, la evaluación y varios factores respecto a este tema: la asignación de mérito al artículo sobre la base del prestigio de la revista que los publica, el hecho de que en estas publicaciones el usuario es al mismo tiempo el autor, y la necesidad de definir indicadores de prestigio a partir del factor de impacto de los artículos en la comunidad científica. Por último hizo una serie de propuestas para la evaluación de las publicaciones, entre ellas: el arbitraje, el control de calidad y los planes de trabajo estratégico y operacional.

Ma. de Lourdes Rovalo de Robles de la UNAM se refirió a varios programas de colaboración con publicaciones seriadas que han funcionado en México y otras de carácter nacional e internacional en las que ha participado el país como son el Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadas existentes en unidades de información de la República Mexicana que se compiló entre 1984 y 1988 por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el cual estuvo disponible en línea y en microficha en 1988 e incluyó más de 24,000 títulos, 15,814 editoriales, más de 60,000 acervos pertenecientes a 360 unidades de información diseminadas a través del territorio nacional. Por primera vez en México cada biblioteca codificó su propia información siguiendo estándares internacionales.

En 1991 se crea la Red Nacional de Colaboración en Información y Documentación en Salud (RENCIS) que desde sus inicios se propuso la compilación de un catálogo colectivo que representara la disponibilidad de las revistas especializadas en biomedicina, salud y disciplinas afines entre sus miembros para facilitar la obtención de artículos originales en forma oportuna y económica, lo cual se ha logrado al no depender totalmente de instituciones y servicios del extranjero. RENCIS está constituida por 25 nodos, el nodo UNAM ha coordinado la compilación de ocho ediciones anuales del catálogo cuya última versión correspondiente a 1999 contiene 8,926 títulos, 29,791 acervos de 144 bibliotecas de instituciones nacionales de salud y de las principales universidades del país, cabe mencionar que cada biblioteca participante codifica, captura y actualiza su propia información.

Otro trabajo de colaboración recientemente implementado a nivel regional dentro del país es el Catálogo Colectivo RESBIUC (Red de Sistemas Bibliotecarios de las Universidades del Centro, A.C.) integrado por las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad Juárez del Estado de Durango, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y las de Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. En 1999 los miembros acordaron la creación de su catálogo colectivo siguiendo el esquema del CCPS RENCIS y con la asesoría de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, con el fin de difundir sus colecciones y hacerlas accesibles a un mayor número de usuarios y optimizar recursos.

Un programa de cooperación regional de muy amplia envergadura es LATINDEX que es el Índice de Publicaciones Seriadas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, instaurado en 1997. En él participan instituciones nacionales especializadas en publicaciones periódicas de Argentina, Brasil, Cuba, Chile, España, México, Portugal y Venezuela. En conjunto estos países están desarrollando tres productos: el Directorio LATINDEX, que para principios de octubre de 2000 contiene 7,873 títulos provenientes de 30 países, el Catálogo LATINDEX que es un producto en proceso que incluirá aquellos títulos del Directorio que de acuerdo a un análisis sistemático cumplan con los parámetros propuestos que permitirán a editores, científicos, bibliotecarios, especialistas en política científica, etc. conocer y analizar las revistas científicas y técnicas iberoamericanas. Un tercer producto será propiamente el índice. También se habló del Centro Nacional ASFIS-DGB el cual desde su fundación ha contribuido con 17,500 registros al sistema de información del *Aquatic Science and Fisheries Abstracts* coordinado por la FAO.

La sesión vespertina se inició con la Conferencia Magistral a cargo de Margarita Almada de Ascencio, del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, quien disertó acerca de "El papel de la UNAM en el impulso y continuidad de la revista latinoamericana en medios electrónicos". Se refirió básicamente a tres puntos: el financiamiento, la visibilidad integrada de la comunidad y los servicios de índices en la UNAM. El punto de inicio de los índices es el año de 1971, cuando se crea el CICH (Centro de Información Científica y Humanística), bajo la dirección de un pionero visionario, el Dr. Armando Sandoval. En 1973 surge ALERTA, en 1975 CLASE, en 1978 PERIODICA y en 1980 Bibliografía Latinoamericana. Todos esos índices se proponen un objetivo general: crear interacción entre la información y los usuarios, dentro del gran esquema de la sociedad de la información.

Transcribo algunos párrafos de la ponencia: "...las tecnologías de información y comunicación no solamente posibilitan el transporte y transferencia de grandes volúmenes de información con rapidez muchas veces instantánea, sino que, lo que ha transformado la vida cotidiana de todos aquellos que las pueden utilizar, es la facilidad de interacción de las personas con la información y entre ellos, individual o colectivamente, contribu-

yendo así a esta nueva etapa en la evolución de la sociedad internacional”.

“El fenómeno de la llamada globalización o mundialización surge precisamente cuando esta manera de comunicar y difundir información se convierte en el medio fundamental de interrelación, intercambio, comercialización, educación, trabajo y hasta entretenimiento. Una sociedad que utiliza cotidianamente estas tecnologías para acceder a la información, para enriquecer sus conocimientos y tomar las decisiones que considere pertinentes a su desarrollo personal y colectivo; es decir, una sociedad que continuamente se comunica y colabora en red, es a lo que llamamos sociedad de la información...”

“...Es cierto también que los seres humanos nos encontramos divididos entre la globalización y la búsqueda de nuestras raíces, de nuestros puntos de referencia y de nuestro sentido de pertenencia. El desarrollo de las comunidades locales debe incluirse como parte de una sociedad multicultural y si tiene la oportunidad de educarse en valores y conocimientos para tomar, individual y colectivamente, las decisiones que favorezcan un desarrollo armónico, con respeto a la convivencia, entonces podremos hablar de una sociedad multicultural del conocimiento. Si no buscamos esa participación justa, seguiremos ensanchando la brecha entre una minoría privilegiada que se beneficia de todo tipo de progreso y la proporción considerable de la humanidad que queda relegada, solamente, a soportar sus inconvenientes...”

“...El impacto social de las tecnologías de información puede relacionarse con “el modo de producción”, es decir, incidiendo sobre el complejo esquema de la interrelación social e institucional en la que se organiza el trabajo académico, en el que se crean y consumen los productos del trabajo académico y, en el que el trabajo académico recibe una valoración cultural...”

“...La educación superior es, a la vez, productora y consumidora de publicaciones científicas. En las reformas universitarias que surgirán en los próximos años, habrá que tomar muy en cuenta al sistema de comunicación académica, al responder como: (*sic*)

¿Cuál es el futuro de la investigación universitaria?
¿Seguirá la investigación científica universitaria jugando un papel central como el ambiente nacional para el desarrollo científico o irá perdiendo terreno dentro

de la política nacional frente a la investigación enfocada a la innovación?

¿Cuál es el ámbito y alcance de la educación superior en el futuro? Las instituciones de educación superior han basado su hegemonía sobre el marco educativo en la acreditación y la proximidad geográfica. La educación a distancia y la capacitación en la empresa aparentemente abren nuevos espacios, donde la acreditación institucional puede cambiarse por la venta de servicios de enseñanza con evaluación por examen sin acreditación institucional.

¿Cuál es el futuro de las bibliotecas como bien público frente a modelos de bibliotecas digitales diseñados más como los servicios de telecomunicaciones o de electricidad entrando en crisis su legitimidad como bien cultural?

“...Las respuestas no tienen porque ser pesimistas, como las que siempre surgen ante cambios tan profundos como los que las tecnologías de la información y la globalización ejercen sobre la comunicación y la transferencia del conocimiento y, por lo tanto, sobre el quehacer y comunicación académica. Creo sinceramente que los países considerados en la periferia científica, deben aprovechar la posibilidad que ofrecen estas tecnologías para difundir con mayor amplitud los resultados de su trabajo académico. Con más razón se abrirá lo que se llama la corriente principal de difusión científica...”

Por último propuso que la Dirección General de Bibliotecas ponga el nombre del Dr. Armando Sandoval a la Hemeroteca Latinoamericana, como justo reconocimiento a esta labor pionera y visionaria del fundador del CICH.

El primer día de trabajo concluyó con la Mesa Conmemorativa de los 25 años de CLASE, en la que participaron, como moderador José Octavio Alonso Gamboa y como ponentes Felipe Rafael Reyna Espinosa, Antonio Sánchez Pereyra, Marco Antonio Montes Flores, Blanca Estela Aguilar Rocha y Elba Lázaro-Chávez Mancilla, todos del Departamento de Bibliografía Latinoamericana de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

Un aspecto relevante que se mencionó fue la magnitud de contenidos de esta base que indiza 1,216 títulos de revistas de 17 disciplinas, en comparación con los 400 que indiza HAPI, los 368 de IRESIE y los 249 de

IHEAL, entre otros. Se abordó la existencia y proliferación de documentos digitalizados, y la necesidad de definir políticas para su uso, pero sobre todo la permanencia de estos materiales, situación que le da una gran volatilidad a la información en ellos contenida.

Se hizo mención de los distintos soportes de CLASE, que se puede consultar como índice impreso en las versiones de 1975 a 1997, en disco compacto de 1989 a 1994, y en línea de 1994 a la fecha, así como las ventajas y/o desventajas que esto representa para los usuarios, así como la recuperación de los documentos, su almacenamiento y conservación.

Por último los ponentes abordaron lo que se ha llamado “democratización” de la información, a través del uso de la Internet. Señalaron que en los países desarrollados 45 de cada cien personas tienen acceso a las tecnologías de información, mientras que en los países llamados “en vías de desarrollo” sólo una de cada cien personas tiene esta posibilidad, por lo que puede hablarse de una enorme brecha entre grupos de países.

El viernes 17, las sesiones de trabajo se iniciaron con la Mesa Redonda “La revista latinoamericana bajo la óptica de las evaluaciones” en la que participaron como moderadora Jane M. Russell, del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, y como ponentes Marcial Bonilla, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT); Cecilia Mabragaña del Centro Argentino de Información Científica y Técnica (CAICYT) y Gladys Faba Beaumont, del Centro de Información para las Decisiones en Salud (CENIDS), del Instituto Nacional de Salud Pública de México.

El primer ponente, se refirió al Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica y, concretamente, a algunos problemas que enfrentan estas publicaciones; por ejemplo, el tiraje. De las 51 revistas indizadas, 10 tienen un tiraje de 2 mil ejemplares y 41 sólo alcanzan los mil ejemplares. Esto en un país de 100 millones de habitantes. Otro punto que abordó fue el relativo a la antigüedad de las publicaciones, 22 de ellas tienen 10 años o menos de haberse iniciado; es en el área de las ciencias de la salud donde se encuentran los títulos de revistas que tienen más de 50 años de publicarse ininterrumpidamente. Otro punto al que se refirió es la producción global de investigación en ciencia y tecnología, aspecto que ya habían abordado otros ponentes:

en suma, los Estados Unidos producen y publican el 31%; Japón, 8.30%; Alemania, 7%; Inglaterra, 7%; Francia, 5%; los países latinoamericanos en conjunto no suman ni siquiera 1% del total.

Cecilia Mabragaña, del Centro Argentino de Información Científica y Técnica, hizo mención de los esfuerzos que ha desarrollado la comunidad latinoamericana a partir de la convocatoria de 1964 de la UNESCO para dar apertura a la comunidad científica en lo que se ha llamado “ciencia periférica”. Apuntó que a pesar de esto los mejores trabajos de investigación se publican en revistas extranjeras, con el fin de que sean citados en los índices extranjeros, básicamente en el *Science Citation Index*. Esto da lugar a una política sumamente contradictoria, por una parte se subsidian revistas editadas por las instituciones de investigación nacionales, pero se “castiga” a los autores que publican en ellas, ya que sus trabajos no tienen el mismo impacto, ni reciben las citas correspondientes, ya que éstas publicaciones no tienen la “visibilidad” de las extranjeras.

Gladys Faba Beaumont del Centro de Información para las Decisiones en Salud, del Instituto Nacional de Salud Pública de México, se refirió a *Artemisa*, una base de datos de revistas biomédicas y en particular al sistema de evaluación que están desarrollando. A la fecha *Artemisa* indiza artículos en texto completo, de 35 revistas mexicanas, que son accedidos en formato CD-ROM.

La segunda mesa de trabajo se organizó alrededor del tema “La revista latinoamericana: una mirada al futuro” en la que fungió como moderador Juan Voutssás Márquez, de la Dirección de Cómputo para la Administración Académica de la UNAM, y como ponentes: Abel Packer del Centro Latinoamericano y de Información en Ciencias de la Salud de Brasil; Víctor Guerra Ortiz, de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA) de la UNAM, y Ana María Cetto, del Instituto de Física de la UNAM.

El primer ponente de la mesa, Abel Packer, se refirió el Proyecto SciELO, que dio inicio en 1997 y que contempla una estrategia regional latinoamericana de biblioteca virtual exportable, adecuada a las condiciones de países en desarrollo. Uno de los objetivos es aumentar el valor y la visibilidad de las publicaciones del área, para incrementar el factor de impacto de los trabajos que se publican en Latinoamérica.



Por su parte Víctor Guerra de la UNAM abordó diversos aspectos del uso de los recursos y la infraestructura virtual de la institución, como serían las 17 mil horas de videoconferencias, y la asistencia virtual de 7 mil participantes al Congreso de Computación, así como la creación de la Hemeroteca Virtual Universitaria, que da acceso a los periódicos que se editan en el país.

La última ponente de la mesa, la Dra. Ana Ma. Cetto, del Instituto de Física de la UNAM, intituló su participación “¿Qué futuro tienen las revistas latinoamericanas?”. Uno de los puntos que abordó fue relativo al idioma en que se editan las revistas, los datos son impresionantes: “...hoy se edita aproximadamente el 90% de los títulos en los países del norte, y nuestra región entera aporta un escaso 3% al resto. La distancia entre estos porcentajes va en aumento; la tendencia a la concentración mundial continúa. Los idiomas distintos del inglés pierden terreno vertiginosamente en la literatura especializada: en física, por ejemplo, el 97% de los artículos de investigación está escrito en inglés y el segundo idioma en importancia es el japonés, con 1%; el español y el portugués representan 0.01 y 0.02% respectivamente...”

Más adelante se refirió a la selección que hacen los autores del medio en el cual publican sus trabajos “...En el terreno de las publicaciones nuestras comunidades científicas se mueven entre los dos extremos: a.) publicar en las revistas transnacionales (producidas en Estados Unidos o Europa), bajo severo control de calidad siguiendo sus reglas del juego. El producto tiene entonces mayor probabilidad (en principio) de ser consumido (usado y citado) y no es necesario preocuparse por poseer y desarrollar medios de producción propios; b.) producir revistas locales o regionales y publicar en ellas, aunque no compitan con las anteriores en prestigio y circulación. El producto tiene entonces mayor probabilidad (en principio) de ser de interés local y de estar al alcance de nuestros autores y lectores...”

A continuación enumeró lo que denominó “principales motivos subyacentes a la creación de revistas científicas”, que son los siguientes: “la existencia de producción original suficientemente importante; la intención de mejorar esta producción; la dificultad de acceder a la literatura internacional; el deseo de mayor autonomía para la correspondiente comunidad (local, nacional o bien latinoamericana) de científicos; el deseo de mayor

visibilidad internacional; el deseo de contar con un medio propio para la comunicación científica; el uso de la revista como promotor e indicador (*sig*) de la actividad científica; como mecanismo de entrenamiento de árbitros, autores y editores; como medio de autoevaluación y definición de patrones de calidad; como medio de definición y vehículo del español científico; como testimonio documental de nuestra creación intelectual; como vehículo e instrumento para la enseñanza científica; como un instrumento de política científica...”

Refiriéndose a la prospectiva señaló: “...Es imposible prever con claridad qué sucederá con las publicaciones científicas a largo plazo; pero lo que sí es claro es que toda la actividad científica —no sólo la publicación— está pasando por una etapa de cambios notables, a los que las sociedades e instituciones científicas, principales productoras de las revistas en nuestra región y en el mundo entero (si bien, como apuntamos antes, buena parte del negocio de la producción y distribución está pasando a manos de empresas privadas), están llamadas a responder en primer lugar. A la demanda creciente de información “caliente”, que no puede esperar el largo proceso de arbitraje y edición, se suma la necesidad de consultar artículos publicados hace décadas, en las más diversas disciplinas. Junto a las revistas dominantes de amplia circulación internacional, deberá seguir existiendo una variedad de canales alternativos de publicación y acceso a la información científica, con fines y naturaleza diversos...”

Concluyó su ponencia con la siguiente propuesta: “...El futuro de la revista latinoamericana depende en primer lugar de los insumos de nuestros científicos que son sus principales autores, pero se verá marcado de manera definitiva por los cambios y avances en este ámbito internacional y por la forma como contribuyamos a ellos mediante el desarrollo de nuestras propias capacidades...”

Al término de esta mesa se procedió a la Ceremonia de Clausura de la 8ª. Reunión sobre las Revistas Académicas y de Investigación, con palabras alusivas de José Octavio Alonso Gamboa del Comité Organizador, y Silvia González Marín, titular de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. Las memorias de la 8ª. Reunión están disponibles en un CD-ROM editado por la DGB; los datos para su adquisición aparecen en la lista de publicaciones en este mismo fascículo.